

Por Don Gual

EN ESTA HABANA NUESTRA

Unas Cuartillas Hinchidas
de Cultura y Amor por
la Patria Chica.

Como me fui ayer de "week end vacations" como dice Baby López, Joe Pérez, Tony González y Johnny Rodríguez, le pedí a mi inseparable Massaguer que "bateara por mí". Y, como a él no le gusta escribir me alargó unas cuartillas, cuyo autor es nuestro cultísimo amigo Cuco Saez, cardenense distinguido y amante de su terruño de donde vinieron los Rojas, los Cortina, las Casanovas, los Figueroa, los Méndez Capote, los Maribona y otros "cangrejeros" de gran alcurnia.



Como se trata de recordar a un gran escritor cubano con cuya amistad me honré, siendo su compañero en los días de "El Fíguro" y de "Gráfico" espero, que lean con interés lo que nos dice Cuco Sáez y me perdonen por estas vacaciones que terminan el próximo martes.

Don Emilio Bobadilla
Por CUCO SAEZ

Una difícil tarea nos hemos impuesto por nuestra libérrima voluntad, bosquejar a grandes rasgos la personalidad literaria del crítico y satírico escritor cubano Emilio Bobadilla, más conocido con el pseudónimo de Fray Candil.

Como saben nuestros lectores, murió en Biarritz en 1921, desde esa fecha hasta nuestros días, el silencio, el desdénso silencio, ha borrado el recuerdo de su actuación y en el campo de la literatura y esto tiene su lógica: Bobadilla fué un crítico mordaz, fustigador, muchas veces apasionado e injusto; empero, fué sincero en su

manera de sentir el arte.

Algunas veces expuso sus críticas con sobradas razones, ora tratándose de escritores verborricos y disparatos, ora, de individuos ayunos de los más elementales conocimientos tanto culturales como gramaticales, no obstante, pudo haber sido más benévolo en sus críticas sin apelar — como solía hacerlo — a la grosera brutalidad del insulto. (Véanse sus obras: Grafómonos de América y Escaramuzas).

Su lenguaje fué conciso, fácil, casi siempre correcto, y por cima de todo claro... de una meridiana claridad.

Su prosa, por lo regular, no tenía la musicalidad de Darío, ni el adjetivismo redundante de Vargas Vila, ni la elocuencia pictórica de Castelar, ni la cortante ironía de Bonafoux.

Su prosa era fácil, precisa, gramaticalmente correcta, sin ropaje de elegancia y, es por esto, que muchas veces decía en pocas palabras y con valentía, lo que otros hubieran callado o hipócritamente disimulado; pongamos por caso: "Los pueblos hablan de libertad, de derecho, porque estas palabras tienen algo de bonito que siempre gusta. El que luchaba por el pueblo esclavo sube al poder un día y deja en pañales al déspota contra el cual combatió. (En "Pasos de muleta").

Los chistes de Bobadilla hacen reír por lo ingeniosos y gráficos; su rebeldía a la hipocresía e injusticia sociales lo presentaron al público lector como un hombre equivocado o apasionado quizás, pero jamás cobarde ni mercenario: "El pueblo me es antipático por ignorante, por sucio, por impulsivo y versátil e incapaz de comprender por sí mismo lo verdaderamente grande y digno de respeto, sin que esto implique que aplauda yo a los déspotas que le oprimen y le explotan".

En "Sintiéndome Vivir". Otras

veces es sentimental, con esa tristeza a lo Leopardi: ¡Con cuánta tristeza veo al despertar los rayos del sol en el cristal de mi ventana!: son los mismos que iluminaron en otros tiempos mis alegrías, los mismos que besaron las formas triunfales de mi último amor y los mismos que cayeron como llovizna de ámbar, sobre el féretro de mi padre...

Sus críticos, que fueron muchos, le analizaron con demasiada severidad; nos ocuparemos de uno solo, muy conocido por todos nosotros, del excelso Sanguily (que vivirá por siempre en el corazón de los cubanos) don Manuel, ha sido en sus "Juicios Literarios" que Fray Candil es ligero y gracioso... su inteligencia fácil y abierta. Piensa sintiendo y de ahí sus apasionamientos en el vituperio y la alabanza. Su lenguaje es correcto y castizo. Sus cláusulas rara vez son compuestas, por esto son sencillas y llanas.

Su imaginación no es rica. Le falta aún, forzosamente, la inteligencia adquirida, la que se forma estudiando, por más que es grande, su inteligencia natural. (Sanguily: "Juicios Literarios").

Fara mí (con el permiso de ustedes) Fray Candil, pudo haber llegado a las más altas cumbres de la literatura, si dejando a un lado, su apasionamiento y virulencia en la crítica gramatical hubiese dedicado su labor literaria a trabajos serios y culturales. Sin embargo, como ya han hecho notar algunos de sus amigos, Fray Candil escribió algunas veces con profundo sentimentalismo dejando vagar la fantasía, de cuya apesadumbrada, con el melodioso ritmo de la frase galana.

Veamos dos ejemplos.

Vespertina

¡Qué tristeza, que cansancio de la vida!

6

2)

1000008

Por las cumbres, filamento de (escarlata)	No fué mística tu musa, fué (realista)
de oro y plata	y por eso fuiste acaso
Va el crepúsculo dejando de su (herida)	¡oh, pintor incomparable, tan (realista!
Por el llano blanquecino y rubicundo	En tus cuadros no hay el impe- (tu sombrío de Ribera
el silencio vespertino	ni las muecas que dan frío
como un ánfora de ensueños se (derrama)	del satírico mordaz de los Capri- (chos, ni las mieles
en blandos ríos	exquisitas y rosaceas de Muri- (llo;
que los pájaros inquietos y tar- (dios)	pero tienen tus pinceles como un sol de cuarzo negro, (eterno brillo
al volar de rama en rama	Como aroma de inmensa flor os- (cura,
por el bosque, sólo turban con sus rotos aleteos y sus pios.	¡que tristeza de tus lienzos se des- (prende!
¡Qué tristeza, qué cansancio de la vida!	La tristeza de aquel medio que (viviste,
En tu seno para siempre, madre (tierra)	la tristeza de tu raza heroica y (dura
para siempre, de tus ruidos insi- (nuantes al arrullo	la tristeza inconsolable de tu ge- (nio,
yo quisiera poner término a la (guerra)	¡porque el genio siempre es tris- (te!
de mi vida, con la vida para siempre, madre tierra,	
Con tu alma, océano inmenso, (sin orillas	
se confunde el alma mía, mi al- (ma enferma	
que te invoca de rodillas	
como en áureas contorsiones pide (oxígeno la llama	
¡Ven y tapa con tu polvo para (siempre esta boca,	
esta boca pecadora que entre lá- (grimas te invoca!	
Velázquez	
En tu Cristo muerto, en tu Cris- (to exangüe,	
que contrasta con la vida fisio- (lógica	
que circula por tus lindas roza- (gantes Hilanderas,	
compendiaste la miseria antropo- (lógica.	
No es un símbolo; es el hombre (que agoniza	
es el hombre impotente y solita- (rio	
como un sauce inclina al fin la (mustia frente	
frente mustia de vencido visiona- (rio.	

* * *

La crítica de Fray Candil fué crítica gramatical, de forma, y dicho se está en el lenguaje literario cuando un poeta se inspira, ora en la perspectiva de un paisaje, ora en la tristeza infinita de un dolor sentido, ora en la emoción estética que le produce lo bello o con el grito de rebeldía que le sugiere lo injusto, debe saber plasmar con la forma, que la es: la buena y acertada distribución de los vocablos, el acento prosódico y rítmico; el verso propiamente dicho, con el fondo o sea, la idea básica, el gesto de rebeldía o la resignación de la impotencia, o la euforia de la eúritmia que penetrando por los ojos se graba en el corazón y, es por esto, que Fray Candil fué severo en sus críticas, exigió la corrección de la cláusula, clamó por la medida del verso, le dañó sobremedida la redundancia y el desbarro.

M. Julia 9/06